

DE LA ONTOLOGIA DEL HOMBRE LIBRE A LA SOCIOLOGIA DEL HOMBRE-MASA

Una lectura epistemológica de Max Weber

Carlos A. Rodríguez Sánchez

La teoría de la sociedad de cualquier científico social no se agota en la red de conceptos teóricos que utiliza para dar cuenta de ella, de su estructura y de su dinámica. Idénticos conceptos pueden tener distinto alcance epistemológico, además de referirse a aspectos diferentes de los mismos fenómenos sociales.

Así, las teorías de un Weber, Durkheim o Marx difieren en dos sentidos: nos dan diferentes imágenes de la realidad social, como si fueran tres sociedades distintas y, a su vez, esas imágenes no tienen la misma pretensión de verdad ni descansan en los mismos supuestos sobre la entidad de lo social. Toda pretensión o criterio de verdad, en las ciencias sociales, descansa siempre en una determinada afirmación del ser social, en una ontología social. Conocer los caminos para llegar a la verdad científica y conocer la señal indicadora de haber llegado implica siempre tener una respuesta acerca de lo que es la realidad social.

1. Supuestos Ontológicos

En los científicos sociales, habitualmente, no encontramos una filosofía explicitada, por lo cual se hace menos fácil detectar las respuestas que se darían a la pregunta acerca de la realidad social. Por esto, entendemos por ontología a la máxima generalización posible sobre la realidad social, obtenida como una lectura de los resultados de la ciencia social. En otras palabras, no tienen un sentido filosófico o metafísico estricto, sino un alcance metateórico, aunque muy abstracto y general. Apunta a develar la filosofía del ser social implícita en la teoría científica de la sociedad.

Así, en la teoría sociológica de Durkheim encontramos una concepción hipertrofiada de la sociedad. El individuo sólo tiene la posibilidad de someterse a ella, la cual se le impone por ser una entidad superior y trascendente. La totalidad social aparece como homogénea; a lo sumo existen desviaciones. Las partes sólo existen en función del todo social. La sociedad es como un cuerpo biológico y los individuos y grupos son los diferentes órganos. La práctica social está, por ende, determinada y sólo caben conductas más o menos ajustadas.

En la teoría de Marx la práctica social no está totalmente determinada. La sociedad y los individuos son reales, pero siempre están mediados por las clases sociales; en este sentido, los sujetos colectivos de base clasista son los decisivos en el desarrollo histórico de la práctica social.

La totalidad social siempre aparece como dialéctica o contradictoria, llevando cada momento histórico en sí mismo el germen de su propia destrucción; pero el hiperclasismo la convierte en una dialéctica parcial o incompleta. Ni aun la reproducción biológica familiar, tan ligada a lo material como el trabajo, cumple un papel en la explicación marxista de la dinámica histórica.

Esta comparación nos sirve para ubicar el tipo peculiar de Ontología social que se desprende de la teoría sociológica de Max Weber. Para éste, la sociedad, en cuanto esta o aquella sociedad determinada, es sólo una probabilidad de existencia, pues la sociedad es sólo una trama de acciones individuales. Nos encontramos, al contrario de Durkheim, con una concepción hipertrofiada del individuo. No hay una totalidad social homogénea porque las partes predominan sobre el todo social. Las alternativas de acción social son casi infinitas y la práctica social está totalmente indeterminada. La sociedad es una realidad histórica, por lo cual cada tipo de sociedad tiene elementos particulares que no pueden ser explicados por ninguna tendencia general o universal, sino por su propia especificidad histórica. En este sentido, Max Weber se niega a postular la existencia de alguna realidad esencial, ni a título de hipótesis, detrás de los fenómenos sociales. Esta negativa se apoya no sólo en una definición previa del objeto social, o mejor dicho, de la falta de un objeto social, sino también en las posibilidades atribuidas a la ciencia social.

La ciencia sólo puede detectar la especificidad de los fenómenos e introducir desde afuera, como construcción del científico, una racionalidad que dé sentido a la diversidad y multiplicidad de aquéllos.

En realidad, mal podía postular una esencia de lo social cuando no reconoce entidad propia a la sociedad. La ontología de Max Weber no es tanto una ontología social como una ontología individualista.

Más adelante intentaremos mostrar cómo a través de la racionalidad introducida por los científicos se recrea una objetividad social, tan radical como el organicismo durkheimiano.

Al negarle una entidad propia a la sociedad y hacerla una realidad derivada y secundaria, Weber rescata de la dualidad hegeliana el aspecto fenoménico, apariencial, y niega toda esencia que dé sentido y unidad a la multiplicidad de los fenómenos. La unidad le es dada desde afuera, por el científico, como una construcción más o menos arbitraria.

Su fenomenismo está vinculado a su atomismo: los elementos de la realidad social (los individuos) determinan al todo (la sociedad). Las relaciones entre estos elementos son siempre circunstanciales y su significado es subjetivo y atribuido. La coherencia científica de la totalidad social se construye a partir del investigador, quien sólo observa fenómenos individuales, discretos y aislados.

De esta idea de la realidad social se desprende una concepción de la ciencia social, omnipotente e instrumental al mismo tiempo. Omnipotente porque puede ordenar el mundo y la sociedad, e instrumental porque está al servicio de fines extrínsecos a la ciencia misma.

La sociología de Weber no sólo es historicista, sino también positiva y acrítica. Al no tener el mundo social ninguna racionalidad interna, al negar la existencia de una ley inmanente del desarrollo histórico-social, es imposible efectuar alguna crítica desde esa ley. Si la crítica sociológica no es posible dentro de su concepción, tampoco lo es la crítica ética, ya que tampoco acepta la existencia de una única escala de valores, desde los cuales se pueda hacer esa crítica. Cada individuo tiene su escala de valores y es imposible llegar a un sistema unificado de valores.

Por esto, la política es sobre todo una política del poder, ya que no existirían valores objetivos que sirvan de finalidad política. Así es como defiende una pretendida neutralidad valorativa en la ciencia, que la termina empapando de una ideología conservadora que se trasunta en la imposibilidad de dar cuenta de los mecanismos del cambio histórico.

En realidad, Max Weber admite una cierta racionalidad o ley histórica del desarrollo de las sociedades, pero ésta es meramente formal e instrumental. La ontología individualista da unidad a la admisión de que, a pesar del caos de las múltiples concepciones valorativas y de la infinita cantidad de finalidades individuales, se ha ido dando una cierta racionalidad técnica que ha unificado el proceso histórico.

Su irracionalismo ético va unido a un excesivo racionalismo metódico.

Las decisiones prácticas de la política y de la vida cotidiana y las opciones de la investigación científica tienen un carácter irracional, porque no hay una

instancia objetiva que permita saber si las finalidades perseguidas y los valores defendidos son los correctos y verdaderos. Esto parece exagerado tanto desde el punto de vista filosófico (un valor que no se considera como tal, que sólo es fruto del arbitrio, no es un valor y no sirve como fundamento de las opciones personales), como desde el punto de vista sociológico, ya que siempre existen valores predominantes frente a otros que resultan secundarios o, simplemente, desvalores, en las sociedades históricas.

Si los hombres se han puesto de acuerdo en los medios, si en el proceso histórico ha existido una racionalidad formal o técnica que le ha dado sentido, es porque también se ha dado un cierto acuerdo en los fines y en los valores, esto es, en la racionalidad material. Esto no significa que la unificación de los fines de la sociedad se haya logrado sin compulsión. En realidad, siempre hay un grupo social que logra imponer, en mayor medida, sus propios fines al resto de la sociedad.

Max Weber no ignora que la racionalidad de medios siempre se aplica a determinados fines, pero considera a éstos como aleatorios para explicar el desarrollo de las sociedades modernas. Pero, si siempre los medios son utilizados para determinados fines, parece importante conocer éstos para entender aquéllos.

Su individualismo prometeico, por lo cual cada hombre aparece como un líder carismático de su propio destino, parece ignorar que los individuos forman parte de estructuras transindividuales y que, orientando sus decisiones por dicha pertenencia a esas estructuras, realizan acciones sociales. La sociedad es algo más que una simple y probable trama de acciones individuales; esto no quiere decir que tenga una entidad física o corpórea similar a la de los individuos.

Sin pretender que los grupos sociales puedan tener una acción independiente de la acción coordinada de sus miembros, podemos aceptar que la acción histórica de los grupos es real y persiste más allá del recambio de sus miembros individuales.

Por otra parte es llamativo que, cuando Weber analiza concretamente los ámbitos de desarrollo de la racionalidad formal, toma como modelos a la empresa capitalista y al Estado moderno. Tanto una como el otro no han carecido de fines precisos y duraderos, desde su emergencia histórica. Podemos concluir que en la historia de Occidente ha existido un desarrollo coherente y paulatino de la racionalidad técnica, como afirma Weber, pero también ha existido una coherencia, aunque no exenta de contradicciones, en su racionalidad material y ésta ha sido decisiva para aquélla.

Por supuesto que dicha racionalidad material ha estado teñida de individualismo, pero como sostiene Durkheim, el individuo es una creación

moderna, por lo menos como lo entendieron las teorías liberales y racionalistas desde el siglo XVII.

Max Weber aclara cuál es su opción, científica y práctica al mismo tiempo, ante el problema de los valores culturales, en una carta a Liefmann (9 de marzo de 1920): "Si me he convertido finalmente en sociólogo, es sobre todo para exorcisar el fantasma todavía vivo de los conceptos colectivos. En otras palabras: también el sociólogo debe apoyarse exclusivamente sobre la conducta del individuo, o de individuos más o menos numerosos, por consiguiente aplicar un método estrictamente 'individualista'".

Como se puede apreciar, a pesar de sus intenciones de neutralidad valorativa, hay en su actividad sociológica toda una concepción del mundo, la sociedad y la historia: el individualismo burgués.

Cabe recordar que la piedra angular de las teorías que habían organizado esta concepción era la de "los derechos individuales anteriores y superiores al Estado", los derechos a la vida, a la libertad y a la propiedad.

Sin embargo, la concepción original ha sufrido algunos retoques. Weber ya no acepta el origen contractual del Estado, tampoco cree en la ilusión del progreso indefinido y menos aún en una filosofía de la historia que explique la marcha de la humanidad como un despliegue de la razón.

Su individualismo burgués es prometeico, trágico. Es sólo una proclama impotente ante el crecimiento inexorable de fuerzas que lo someten y ahogan. La racionalización y el desencantamiento del mundo son para Weber como una "jaula de hierro" para los hombres "libres".

La prueba de su impotencia está en su propia sociología que sólo admite la posibilidad de una crítica técnica de los fenómenos sociales. Estos pueden ser analizados desde el punto de vista de sus consecuencias, pero sin discernir si éstas son buenas o no; también puede evaluarse si se han utilizado los medios más apropiados para los fines propuestos, pero sin concluir nada sobre la conveniencia de los fines mismos. Su sociología implícita, en cambio, se basaba en una concepción filosófica peculiar, rechazando otras, supuestamente por sólo razones científicas. Se puede resumir esta posición como la "aceptación de lo dado", aceptación pesimista y desesperanzada, pero aceptación al fin, aceptación de la racionalidad occidental.

Por otra parte, independientemente de cuál sea la posición filosófica, la ciencia social no puede reducirse a una simple cuestión técnica. Dicha reducción significa una consagración más o menos implícita, de lo fáctico.

"Max Weber se negó a responder explícitamente a la cuestión del sentido de la historia. Pero basó sus trabajos científicos sobre una concepción del desarrollo cultural, centrada en el hecho histórico de la lucha siempre recommenzada del individuo creador contra las fuerzas de la racionalización. Si

bien teme que el individuo termine por sucumbir, no busca amparo en un simple culto de lo irracional y acepta la racionalización como algo inevitable" (1).

Esta es la ontología de M. Weber: los individuos aislados sólo están unidos por la racionalidad técnica. Pero ambas dimensiones de la realidad social dejan de lado lo más específico de la sociedad: los grupos sociales en acción. El desarrollo histórico de las sociedades no puede ser explicado por simples razones técnicas combinadas con acciones individuales arbitrarias o azarosas. Estos elementos entran en la explicación, pero no son suficientes. Los individuos no están aislados sino estructurados en grupos y las posibilidades de sus acciones están siempre determinadas, aunque nunca totalmente, por las valoraciones, normas y fines del grupo social. La libertad humana existe, pero siempre dentro de ciertos límites. El papel de la ciencia social es encontrar los límites sociales, que no son meramente técnicos, de las acciones de los individuos y grupos.

Esta combinación de individualismo prometeico y absolutismo técnico lleva a Weber a sostener la paradoja de que la misma libertad individual que ha engendrado la racionalidad técnica puede desaparecer por la evolución y crecimiento de esa racionalidad. En realidad el individuo racional o técnico es un contrasentido, ya que si el individuo estuviera totalmente objetivado y subsumido en la técnica ya no sería un individuo sino un engranaje de una maquinaria perfecta y absoluta.

Por supuesto que el "individuo racional" es sólo un tipo ideal, arbitrario en parte; y los tipos ideales son principalmente instrumentos de análisis de la realidad.

¿Pero tiene sentido utilizar tipos ideales contradictorios en el análisis científico? Weber creía haber elaborado tipos ideales coherentes y sin contradicciones y por consiguiente no estaría de acuerdo con aquella posibilidad. Este callejón sin salida sólo puede explicarse por algo que Weber no tuvo en cuenta suficientemente: la racionalidad formal de los individuos, o de cualquier individuo, no es la misma que la racionalidad formal de las sociedades. Pero entonces, la racionalidad formal ya no es tan objetiva y universal, ya que habría varias racionalidades. En cada tipo de sociedad la racionalidad técnica es la propia del grupo social dominante o es producto de una transacción entre ese grupo y otros sectores sociales.

Así como la racionalidad formal no es tan objetiva, como pretende Max Weber tampoco la racionalidad material es tan subjetiva. Desde el punto de vista de la relevancia sociológica no existen infinidad de racionalidades materiales sino unas pocas cosmovisiones y proyectos, alrededor de los cuales los grupos sociales se organizan e intentan organizar a toda la sociedad.

El origen de las limitaciones de los conceptos teóricos weberianos está en la distinción radical entre racionalidad material y formal. En la realidad social nunca se encuentran separadas, porque nunca pueden existir medios sin fines y las finalidades humanas condicionan la organización de los medios.

La ontología individualista, propia de su ideología liberal, es el basamento de esa distinción radical. Para Weber existen medios sociales y objetivos; por ejemplo, la burocracia es la forma de organización técnicamente más perfecta, en cambio, sólo existen fines individuales, subjetivos, y a lo sumo los fines sociales son simples coincidencias de muchos individuos en el mismo fin. Sin negar que los procesos sociales pueden originarse también en la coincidencia de los individuos, muchos fines sociales, o sea de grupos organizados, están dados por determinaciones estructurales que trascienden las voluntades individuales.

La unilateralidad weberiana olvida que, aunque la sociedad sea también una sociedad de individuos, los individuos son siempre sociales o socializados, como diría Durkheim.

2. Fundamentos epistemológicos

La discusión sobre los fundamentos epistemológicos de una teoría científica busca explicitar el criterio de verdad, muchas veces implícito, de las afirmaciones y resultados de dicha teoría. En otras palabras, ¿cuál es la señal que indica haber obtenido un genuino conocimiento de la realidad social?

Todo conocimiento es una forma de relación entre un sujeto que conoce y un objeto a conocer. En Weber la relación es artificial, no dialéctica, pues en el fondo existe una separación radical entre sujeto y objeto. El sujeto construye racionalmente al objeto, ya que no lo puede aprehender ni reproducir intelectualmente. Esto significa que la verdad no reside en el objeto exterior, en el hecho social, posición sustentada por el empirismo durkheimiano; tampoco reside exclusivamente en el sujeto, ya que éste tiene que construir el objeto en forma racional y no de cualquier manera.

Toda práctica social es la acción de un sujeto, el cual en la búsqueda de ciertos fines utiliza ciertos medios, condicionado por cierto mundo exterior. La tarea de la ciencia sería encontrar los mejores medios para aquellos fines buscados, en las condiciones objetivas existentes y donde los fines son siempre de consideración extracientífica. Esto implica que la consideración objetiva se refiere exclusivamente a los medios y a su relación con las condiciones exteriores. Este es el aspecto empirista de la teoría weberiana. Por otra parte los fines de la ciencia, como de toda tarea social, no se rigen por criterios objetivos sino por el arbitrio individual del investigador, quien sólo

debe atenerse a reglas formales de procedimiento, en otras palabras, a un método racional de investigación. Este es el aspecto formalista de su sociología.

La verdad no estaría, en su concepción, ni plenamente en el sujeto ni plenamente en el objeto. La verdad sería relativa, en el sentido de que para cada finalidad puesta por el sujeto existe una verdad objetiva acerca de los medios más conducentes. Esto lleva a una exacerbación de las contingencias históricas, ya que cada momento histórico tendría su verdad.

La sociedad y la historia no tendrían ninguna legalidad o racionalidad intrínseca; ésta es impuesta por el individuo, sometido sólo a restricciones técnicas.

La ciencia puede plantearse múltiples problemas y buscar satisfacer muchas necesidades prácticas, y el científico debe optar entre las diferentes alternativas de solución. Dentro de esta perspectiva los hombres sólo se pueden poner de acuerdo con respecto a los medios, a los instrumentos y métodos, tanto en el ámbito de la acción histórica como de la investigación científica.

El criterio de verdad residiría en la práctica, pero ésta aparece ligada a la acción libre y espontánea del individuo. Por ello, el alto grado de imprevisibilidad de la conducta humana. En consecuencia, Weber distingue, en toda práctica o acción social, una dimensión fáctica, cuyo acaecer es sólo probable, y una dimensión motivacional o de sentido, siempre referida a un tipo ideal de hombre, el hombre racional, el hombre que elige los mejores medios o instrumentos para sus fines.

La ciencia se ocuparía sólo de la racionalidad de los medios, o sea, de su adecuación a los fines, donde los fines y valores aparecen como simples referentes, ya que la racionalidad de los fines y la producción social de los fines y valores son consideradas como ajenas a la tarea científica, pues aquellos dependen y se originan en la acción electiva del hombre.

En este planteo las leyes científicas quedan reducidas a meras regularidades estadísticas comprensibles, fuera de las cuales sólo se puede hablar de explicaciones históricas contingentes y ad-hoc. Esta es la verdad científica alcanzable en el plano fáctico, una verdad relativa, sólo probable y no necesaria.

En el plano motivacional o de sentido, el criterio de verdad aparece como absoluto, pero construido artificialmente por el científico: son los tipos ideales. El tipo ideal de "racionalidad formal" resulta un criterio idealista de verdad que sirve de patrón comparativo para todos los significados o motivos subjetivos de las acciones humanas concretas. Estas son siempre aproximaciones al tipo ideal de "acción racional con arreglo a fines".

Junto a un relativismo histórico, donde los fenómenos histórico-sociales no tienen ninguna legalidad intrínseca que explique su desarrollo, aparece un idealismo absoluto, donde los hombres pueden dar a la historia un sentido instrumental desde afuera.

En cambio, con respecto al sentido finalístico de los fenómenos sociales, Weber no plantea ningún tipo de verdad absoluta, ni siquiera ideal: los valores y fines políticos, éticos, económicos son sólo socialmente probables. La acción racional con arreglo a fines es, para Weber, la acción más comprensible. La racionalidad reside en la utilización de los medios más adecuados para conseguir los fines buscados. La acción social, en la medida en que se aleja de este modelo ideal, pierde comprensibilidad.

Para Weber las acciones no se vuelven socialmente comprensibles por sus fines, ya que éstos pueden ser casi infinitos. La simple probabilidad de ocurrencia de determinados fines vuelve probable a toda la dimensión factica de la acción social.

Tanto el empirismo como el formalismo eliminan la relación dialéctica entre sujeto y objeto, en el acto de conocimiento, enfatizando uno de los polos en detrimento del otro. Weber conserva una cierta relación entre ambos pero referida al problema de los medios, ya que los fines están excluidos del análisis científico. Por otra parte, el único sujeto que puede acceder a la verdad de los medios adecuados es el hombre racional. Cuando predominan en la acción social motivos afectivos o consideraciones de valor resulta incierta la búsqueda de los mejores medios para la finalidad de la acción. Por ello, para Weber, la acción afectiva y la acción racional con arreglo a valores son tipos diferentes de acción social. La combinación peculiar de empirismo e idealismo, encontrada en la sociología weberiana, se refleja en su concepción de ley sociológica. Estas son uniformidades típico-ideales de comportamiento empíricamente probable, cuya función no se agota en sí misma, como en el caso de las leyes naturales, sino que está orientada instrumentalmente a la explicación y comprensión de los fenómenos particulares. Se puede decir que Weber no va mucho más allá de las posiciones epistemológicas de Rickert, al reducir el saber nomológico a una simple función heurística. Más aún podemos decir que dicha legalidad social no es una auténtica legalidad, pues su carácter típico-ideal la acerca más a las elaboraciones conceptuales que a las abstracciones históricas. Un tipo ideal es más un concepto límite que una generalización histórica, aunque los materiales para elaborarlos sean extraídos de la Historia. Más adelante examinaremos los distintos usos y significados de los tipos ideales, uno de los cuales es muy cercano a la idea de abstracción histórica, aunque no es el significado que tiene en sus escritos metodológicos.

Esta posición epistemológica relativista y casi agnóstica está vinculada a su concepción de la sociedad como un sistema de formas probables de relaciones sociales, entendidas como interacciones o conductas individuales recíprocas. En esto, Max Weber se aleja de Simmel, el otro gran formalista de la sociología clásica alemana, ya que éste considera dichas formas como realidades diferentes y no simplemente derivadas de las acciones individuales.

El individualismo formalista impide a Weber superar las explicaciones postdictivas de los fenómenos sociales y las simples analogías entre estructuras sociales. Al negar la substantividad de la realidad social también se niega la existencia de determinaciones sociales, quedando reducida la explicación al origen de los fenómenos. Pero la mayor antigüedad de una estructura social no la hace más decisiva en el funcionamiento actual de la sociedad. Se podría pensar que la determinación social es admitida por Weber, pero sólo probabilísticamente. Este razonamiento nos trae a la memoria la ironía de Lukács al preguntarse si el Estado es solamente una probabilidad.

Lo probabilístico o azaroso rige para las acciones individuales no determinadas socialmente, pero en el plano de las relaciones sociales y sus estructuras más o menos institucionalizadas, las rigideces, aunque no totales, son mucho mayores, como para poder explicar la dinámica social por un simple cálculo de probabilidades. Llamativamente Weber nunca empleó dicho cálculo en su teoría sociológica, aunque lo haya propuesto en su metodología. De la ontología individualista se deriva esta epistemología historicista y formalista. La racionalidad material de la sociedad es impuesta, como desde fuera, por las voluntades individuales, por ello el problema de la racionalidad material y de la unificación de los fines y valores de una sociedad queda en manos de la acción política; la ciencia sólo se ocupa de la racionalidad técnica o instrumental.

2.1 Neutralidad valorativa y objetividad científica

La objetividad de las ciencias sociales exigiría dos condiciones. La primera es la exclusión de todo juicio de valor y la segunda reside en la explicación causal. La primera condición limita el ámbito de la sociología y de las demás ciencias sociales. La ciencia no tiene un papel normativo sino explicativo. La ciencia tiene como finalidad decirnos cómo es la realidad y no cómo debe ser. Para Weber no se puede deducir un juicio de valor de un juicio de hecho y, en este sentido, la tarea científica circunscripta a los juicios fácticos no debía ser interferida por las opiniones o valores del científico; en otra palabras, la ciencia debe ser objetiva.

Dejando de lado el problema de la posibilidad de la neutralidad valorativa

del científico, es indudable que todos los juicios fácticos acerca de la sociedad encierran juicios de valor, porque las formas sociales son siempre consagraciones de determinados valores. Las estructuras sociales son así porque, por lo menos, una parte de la sociedad considera que así deben ser. El ser social es siempre un valor social para alguien. En este sentido limitarse a los juicios de hecho es emitir un juicio aprobatorio, implícito, con respecto a la realidad social actual.

La posición de Weber, con respecto a los valores, es algo más compleja que la simple pretensión de excluir todo juicio de valor de la labor científica. El distingue entre juicios de valor y "relación de valor". Esta última es propia de las ciencias sociales, en cuanto las ciencias pueden hacer de los valores objeto de sus investigaciones. La ciencia se puede preguntar por la vigencia social de determinados valores, por sus condiciones de realización, por las consecuencias que se derivan de su realización, etc. Por esto la ciencia social está en relación con los valores, pero no emite juicios de valor.

La ciencia puede hacer una crítica técnica de los valores pero no una crítica ética de los mismos. Para Weber no hay valores auténticos o inauténticos; esto sólo es materia de consideración personal. En cambio hay valores vigentes, posibles o imposibles. Nunca debe haber una toma de posición frente a los valores vigentes, pero no estar en contra de un valor vigente es estar tácitamente a favor. Por otra parte, analizar las posibilidades de realización de los diversos valores es casi lo mismo que apuntalar el más posible. La ciencia de este tipo consagra la normatividad de lo fáctico.

La referencia a los valores es el punto de partida de la investigación social, pues, aunque subjetivos y extracientíficos, delimitan el campo de investigación. Dentro de este campo se deben buscar relaciones de causa-efecto totalmente objetivas. Lo que Weber parece ignorar es que la selección arbitraria de los temas y preguntas de la investigación condiciona la gama de respuestas posibles.

Sólo las explicaciones ex-post-facto serían posibles según el enfoque weberiano debido al papel que cumpliría la selección arbitraria de los valores en el comienzo de toda investigación. La arbitrariedad de dicho comienzo haría disminuir la importancia de las conclusiones posibles. Sólo la gran erudición histórica de Max Weber posibilitó que la construcción de sus "tipos ideales" tuvieran una gran significación predictiva.

A pesar de la intención de Weber, la explicación causal no logra neutralizar los valores, ya que éstos aparecen como referentes, no sólo en el punto de partida sino en todas las etapas de la investigación, condicionan las orientaciones metodológicas y limitan las hipótesis explicativas. Tan grande es la influencia de los valores, aun admitiendo que son sólo referentes, que trans-

forman la explicación causal en una explicación condicional. A tal causa le sucede tal efecto, dentro de determinados valores sociales y no en toda situación. En el marco de valores que aparecen no se sabe cómo, ni por qué, las causas son siempre fortuitas o adecuadas, nunca necesarias.

Max Weber considera que los resguardos metodológicos, puestos en práctica por los científicos, son suficientes para garantizar la objetividad de la ciencia frente a las opiniones personales y a sus preferencias valorativas. Pero, en realidad, no son los valores individuales de cada científico los mayores obstáculos de dicha objetividad sino los valores grupales o sociales de la comunidad de científicos, valoraciones propias de la sociedad y la historia que les ha tocado vivir.

Si los valores sociales juegan sólo como datos o referentes y no como problemas, el análisis sociológico será siempre una descripción de los mecanismos internos de una configuración histórico-significativa dada, siendo imposible el establecimiento de leyes generales y la explicación de cómo se generan los procesos de cambio social cualitativo.

Si la realidad social, para Weber, era una creación de las acciones individuales libres, el fundamento objetivo, de la verdad no puede ser más que una intersubjetividad. La comunidad científica, que tiene a la verdad como máximo y único valor, debe controlar que las relaciones entre medios y fines, entre causas y efectos, han sido establecidas científicamente y no según las preferencias de cada científico. Pero la dificultad mayor reside en los valores sociales y éstos no pueden ser controlados por ningún criterio intersubjetivo de la misma comunidad científica. Esta comunidad forma parte de la sociedad que pretende estudiar objetivamente, pero, en la medida en que la sociedad y la historia no se construyen de acuerdo a criterios de neutralidad valorativa sino como realización de determinados valores y fines, parece difícil que los científicos puedan desprenderse de los valores de su propia sociedad. Es muy difícil ser juez y parte. Max Weber tenía conciencia de este problema, de ahí su insistencia en la importancia de la neutralidad valorativa.

En la práctica, su neutralidad valorativa funciona como una defensa de los valores propios de Occidente, del orden existente, creado por la civilización capitalista. En su obra, las acciones sociales fueron comparadas con un tipo ideal de acción, la acción racional. Este tipo de acción humana tenía puesta su intencionalidad en la racionalidad de los medios, en la perfección técnica, en el manejo instrumental de la realidad. Los valores de la razón técnica, propia de la moderna sociedad capitalista, son los valores que sirven a Weber para construir el tipo ideal de acción social, a partir del cual edificará todo su monumental análisis sociológico. ¿Esto es neutralidad valorativa o aceptación de los valores imperantes?

La acción racional, la organización racional, la racionalidad técnica y formal están al servicio de un valor fundamental: la voluntad de dominio de los grupos hegemónicos de la sociedad. En este sentido, es totalmente coherente que la sociología de la racionalidad concluya en una sociología del poder. La lógica interna de la obra de Weber no hay que buscarla en sus afirmaciones explícitas o en sus valores manifiestos sino en la coherencia de su desarrollo que va desde su concepción de la acción social hasta la sociología del Estado y la dominación.

La paradoja de la sociología de Weber es que la libertad humana, afirmada como axioma ontológico, se transforma por el propio desarrollo de la racionalidad histórica en una subordinación total, en la forma más perfecta e indestructible de dominación.

Habría otro ejemplo significativo de cómo los valores culturales de su grupo social influyeron en su sociología, sin que Weber pudiera, a pesar de sus intenciones, evitarlo. En toda la teoría weberiana hay una concepción pesimista de la historia. Podemos decir que aquello que empieza bien termina mal. El ascetismo protestante desembocaría en la acumulación capitalista; la democracia liberal engendra en su seno el absolutismo burocrático. La creencia calvinista en la perversión total del género humano por influencia del pecado original ha impregnado notoriamente su visión pesimista de la historia humana.

La opción de Weber por la exigencia de verdad, como máximo valor de la ciencia, no es cuestionable. En cambio, es cuestionable que la única verdad posible sea la racionalidad de los medios, la verdad técnica. La problemática de la verdad debe también alcanzar a la racionalidad de los fines y valores, ya que los instrumentos de la acción humana no son inseparables de las finalidades a las cuales sirven. El conflicto entre las distintas concepciones valorativas, entre las distintas ideologías y entre los diversos fines de los grupos sociales, no es motivo suficiente para que la ciencia, con indiferencia de tales fines y valores, se ponga únicamente a la búsqueda de los medios más adecuados para alcanzarlos. La técnica es siempre política por su utilización y, por ello, la ciencia que se ocupa de la racionalidad técnica no puede postularse como radicalmente separada de la política.

El antagonismo de los valores culturales es la explicación que da M. Weber para negar la posibilidad de una ciencia de la totalidad social. Existen muchas perspectivas valorativas y dentro de cada perspectiva se puede encontrar la verdad de los medios más conducentes a esos valores y a los fines correspondientes y, también, se puede dar el análisis de las consecuencias de la aplicación de dichos medios.

Este perspectivismo o particularismo de las afirmaciones científicas no sería un impedimento para la objetividad, según Weber.

En toda investigación habría dos momentos: el planteo del problema es el momento subjetivo, influido por los valores sociales e individuales del investigador, y el momento objetivo da la prueba y la comprobación empírica de las relaciones causales. Pero estos dos momentos del proceso de investigación no son separables, como no lo son los juicios de valor y los juicios de hecho. Ambos momentos y ambos tipos de juicio, aunque no se confundan, están siempre interrelacionados y en mutua influencia. Así podemos hablar del poder normativo de lo fáctico.

Posiblemente uno de los orígenes de los malos entendidos de Weber, a propósito de este tema, es cierta confusión que existe entre juicios de valor y convicciones personales. La realidad social es siempre una consagración histórica de determinados valores, lo cual no significa que éstos sean convicción personal de los científicos. En este sentido, los científicos pueden dejar de lado sus convicciones personales sin dejar de lado los valores de la sociedad, o de los grupos que han organizado esa sociedad.

En conclusión, se puede decir que el planteo de neutralidad valorativa de la ciencia tiene un aspecto correcto: el científico no puede confundir sus convicciones personales, sus deseos y aspiraciones con la realidad histórica; y un aspecto incorrecto: el científico no debe tomar posición frente a esa realidad, por lo menos no lo debe hacer como científico.

Detrás de esta posición acerca del papel que juegan los valores en las ciencias sociales, existe una concepción valorativa, aunque Weber se niegue a reconocerlo.

Afirmar que los científicos sociales no pueden decir nada acerca de la validez normativa de los valores imperantes puede significar, por un lado, que no existen valores absolutos y trascendentes al individuo (posición liberal) y, por otro lado, que los valores vigentes son los únicos importantes (posición conservadora).

Max Weber tiene una concepción ético-ideológica liberal-conservadora y ésta influye en todo su análisis científico, a pesar de sus intenciones. Ello se puede comprender a través de la distinción radical que intenta establecer entre ciencia y política.

Para Weber la política está regida por los "juicios de valor" y la ciencia social sólo está relacionada con los valores, pero sin defender ningún valor en especial. Ambas parecen vocaciones totalmente diversas, sin embargo están teñidas por la misma concepción filosófica; ni en la ciencia, ni en la política se pueden encontrar los criterios para discernir si los hombres están aplicando sus métodos científicos y su pasión política a fines y valores

correctos. Su relativismo acerca de los valores empapa tanto su visión de la ciencia como su visión política.

Su ideología liberal-individualista le hace postular que los valores son tales porque son elegidos por los individuos, y no que son elegidos por los mismos porque son considerados como valores trascendentes y superiores.

Si las opciones prácticas o las acciones dirigidas a la investigación no se rigen por criterios objetivos, sino por la simple elección arbitraria individual, se puede concluir que la sociedad se divide en dos clases de hombres: los "superhombres" que crean sus propios valores y fines, y la masa que sigue, en actitud conformista, a esos hombres. La sociedad moderna va a ser explicada fundamentalmente por la dialéctica del líder carismático y la racionalidad burocrática, constituyente del conformismo social. En este sentido se puede afirmar que existe una estrecha unidad, entre la visión filosófica de Weber y su teoría sociológica.

La búsqueda objetividad científica de últimas se disuelve en la irracionalidad de una ciencia reducida acrítica, técnica y sometida a las arbitrarias decisiones de los científicos, regidos por la libertad de sus valoraciones y finalidades. Esto, en el caso de que los científicos fueran tan libres en sus elecciones como Weber supone. En realidad, si se tiene en cuenta lo dicho anteriormente acerca de la importancia de los valores socialmente vigentes, en la determinación de los fines de la actividad científica, se puede concluir que esa libertad no existe.

Las alternativas son, o bien, la anulación de la objetividad ante la confusión introducida por las múltiples finalidades posibles de la investigación científica, o por el contrario, la aceptación de la finalidad impuesta por el poder de turno, con lo cual la ciencia queda reducida a un instrumento de la política. En este caso la objetividad es la favorable al "establishment". Esta última es la alternativa que parece predominar.

3. Orientaciones Metodológicas

La separación entre ontología social, epistemología y metodología científica nunca es totalmente precisa, ni posible. Muchos de los temas tratados volverán a aparecer en esta parte, en que se analizarán, más en detalle, los recursos metodológicos utilizados por Weber para alcanzar el tipo peculiar de verdad científica propuesto por su teoría sociológica.

3.1 Ciencias de la naturaleza y ciencias de la sociedad

A partir de las posiciones de Dilthey, Menger, Windelband, Rickert y

Simmel, Weber elaboró una síntesis relativamente original sobre el problema de la especificidad de las ciencias de la cultura, la sociedad y la historia.

La problemática metodológica de la economía y sociología alemanas, en la época de Weber estaba centrada en la posibilidad de elaborar una ciencia histórico-social generalizadora, independientemente y por encima de las variaciones de los momentos históricos, o sí, por el contrario, esos únicos e irrepetibles eran el objeto posible de dicha ciencia.

Para Simmel era posible elaborar una ciencia general de las formas de relación social, con independencia de sus variaciones de contenido.

La analogía comteana y de la corriente positivista, entre física y sociología, es rechazada en la Alemania de los tiempos de Weber, pero la discusión se concentra en el alcance de la diferencia entre ambos tipos de ciencia.

Dilthey distingue entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu o de la cultura. La diferencia reside no sólo en el campo de investigación sino también, en el método empleado. En las ciencias del espíritu está siempre presente el hombre, como parte del mundo que se investiga, por lo cual se debe partir de la experiencia vivida, de cada manifestación histórica, remontándose hasta el espíritu que la produjo. Esta conexión de sentido sólo es alcanzable por medio de la comprensión.

Las ciencias de la naturaleza investigan hechos exteriores al sujeto y los relacionan causalmente, creando un sistema de leyes. Por ello para Dilthey la distinción no reside entre orientación generalizante y orientación particularizante, sino entre explicación causal y comprensión significativa, siendo cada uno de estos métodos los propios de cada tipo de ciencia.

Windelband ubica su planteo en un plano totalmente distinto. La diferencia reside en el fin cognoscitivo, la creación de un sistema de leyes generales o la determinación de la individualidad de un fenómeno. La escisión no es entre naturaleza y cultura, sino entre ciencia e historia, pudiendo ambas referirse a cualquiera de aquéllas, y careciendo, por lo tanto, de importancia que la ciencia sea natural o cultural.

Rickert intentó establecer una síntesis considerando a la naturaleza en relación con lo general y a la cultura en relación con lo particular. El campo del conocimiento científico de la historia es la cultura y ella siempre está orientada hacia y por determinados valores. La relación con determinados valores es lo que particulariza los momentos históricos. La comprensión aparece como necesaria para entender el sentido de dichos valores. En las ciencias de la naturaleza, en cambio, la comprensión se vuelve innecesaria porque no se construyen en "relación de valor". A pesar de las semejanzas entre Dilthey y Rickert, ambos justifican la posibilidad de las ciencias de la cultura con fundamentos filosóficos diversos. Para Rickert la validez de

dichas ciencias proviene del carácter absoluto de los valores que son utilizados para la selección de los fenómenos históricos. Para Dilthey, en cambio, la validez de las ciencias culturales proviene del hecho de que el hombre forma parte del mundo histórico-social y lo capta desde adentro de éste. El subjetivismo e individualismo metodológicos del marginalismo influyeron en el pensamiento de Weber, a través de Menger y la escuela austríaca de economía. Si el valor económico había perdido su carácter objetivo, también el análisis de la acción social debía centrarse en los aspectos subjetivos de ésta.

En Max Weber, el objeto de las ciencias sociales son los hechos sociales y los significados, mejor dicho, los hechos sociales significativos. Los métodos a emplearse son la comprensión de sentido y la explicación causal.

Weber mantiene la distinción de Windelband entre ciencia e historia social, pero piensa que la historia también utiliza la explicación causal y la comprensión, no de fenómenos generales o comunes sino de hechos particulares y únicos.

De Rickert toma la "relación de valor" como un criterio para orientar la selección de los problemas a investigar, pero sin absolutizarlos; por el contrario, su filosofía de los valores es relativista, pues su único valor absoluto es el individuo. De la posición de Dilthey sólo conserva el criterio de que la naturaleza carece de sentido, salvo en los casos en que el hombre se lo atribuye, entonces la naturaleza se vuelve cultura.

Para Weber lo que distingue a las ciencias histórico-sociales es la orientación hacia la individualidad, y el propósito generalizante de Simmel es sólo retomado como un instrumento de análisis de fenómenos particulares. Las leyes sociológicas son uniformidades de conductas típico-ideales, fácticamente probables, que sirven para interpretar las relaciones causales entre dichos fenómenos particulares. Los acontecimientos individuales se acercan o se alejan de tales tipo ideales, siendo el alejamiento o acercamiento empíricamente probable y significativamente comprensible.

Como se puede parecer, en su original síntesis, Weber se aleja del romanticismo alemán, el cual negaba la posibilidad de toda explicación científica de la historia, pero sin caer en la identificación entre naturaleza y sociedad, propia del positivismo anglo-francés. De todas maneras su ciencia no pretende ser más que un marco interpretativo, un instrumento de análisis del desarrollo histórico. Es más una técnica, una metodología, que una teoría explicativa.

Esta interpretación se desprende de los escritos metodológicos y de la elaboración histórico-conceptual realizada en la primera parte de **Economía y Sociedad** y, en parte, de sus análisis históricos. Pero dichos análisis podrían

ser reinterpretados, recuperando la noción de abstracción explicativa, ya que las categorías como "burocracia", "Estado", "capitalismo", etc. no son sólo tipos ideales construidos por el científico sino también realidades, más o menos permanentes y operantes en la historia, aunque puedan ir cambiando en sus formas de manifestarse. La posición de Weber es el mejor antídoto contra la reificación pero exageradamente individualizante.

3.2 La comprensión y la explicación causal

Para M. Weber la sociología es "una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos".

La acción social es toda conducta humana donde el sentido subjetivo puesto por el actor o por varios actores está referido a la conducta de los otros y se orienta por ésta en su desarrollo. Es la conducta que tiene en cuenta a otros sujetos individuales o colectivos al manifestarse. La acción social con sentido se diferencia de la mera conducta reactiva. Todos aquellos procesos ajenos al sentido sólo pueden ser ocasión, estímulo, obstáculo o resultado de la acción social.

El método para entender el significado de las acciones sociales es la comprensión. La comprensión puede ser de carácter racional, cuando se entiende la adecuación de los medios empleados a los fines buscados; o de carácter endopático, cuando en una relación social existe una conexión de sentimientos comunes. El sentido subjetivo de las acciones sociales puede ser: a) existente de hecho en un caso históricamente dado, b) como promedio en una masa determinada de casos, c) construido científicamente como tipo ideal.

Ninguna interpretación de sentido, por evidente que sea, puede pretender ser también la interpretación causal válida.

La comprensión del significado de la acción social es la comprensión de los motivos del actor o actores que aparecen como fundamentos de una conducta. Pero los motivos de un actor social no son la causa de una acción. La comprensión de una acción implica desentrenar la adecuación de sentido de dicha acción, o sea, ver en qué medida la relación entre los elementos de la acción constituye una conexión de sentido típica, teniendo en cuenta los hábitos mentales o afectivos medios.

Las acciones sociales también pueden ser causalmente adecuadas, cuando, de acuerdo a cierta probabilidad, a un determinado proceso o acción observado sigue otro proceso o acción determinado.

Para Weber los fenómenos sociales deben ser comprendidos por sus sig-

nificados mentales típicos y explicados por la probabilidad de una sucesión causal.

Las regularidades estadísticas que corresponden al sentido mental comprensible de una acción constituyen leyes sociológicas sobre tipos de acción comprensibles. Cuando encontramos determinadas probabilidades típicas, confirmadas por la observación de que dadas determinadas situaciones de hecho, transcurran en forma esperada ciertas acciones sociales que son comprensibles por sus motivos típicos y por el sentido típico entendido por los sujetos de la acción, estamos ante una ley sociológica.

Para M. Weber la más comprensible de las acciones se da cuando el motivo subyacente en el desarrollo típico de la acción es puramente racional con arreglo a fines, y la relación de medio a fin es unívoca e incluíble.

Ya hemos analizado las connotaciones valorativas que tiene esta idea weberiana de que la acción racional es la acción más comprensible. Podemos recordar que esta comprensibilidad se da dentro de la configuración de valores imperantes en la sociedad occidental moderna; fuera de este contexto histórico es falso que la acción racional sea la más comprensible.

Resumiendo, podemos decir que la sociología, según Weber, busca comprender el sentido de las acciones sociales y explicarlas causalmente. La mayor comprensión se da en las acciones racionales y las otras acciones son desviaciones más o menos racionales. La explicación causal es siempre una probabilidad estadística. Esto último se vincula a la ontología individualista de Weber: la sociedad, en cuanto determinada, nunca es una realidad necesaria. La sociedad siempre puede ser modificada por las acciones libres de los individuos, por lo cual sólo podemos hablar de regularidades probables.

La diferencia entre conexión causal y conexión de sentido la podemos hallar en la tesis weberiana sobre la relación entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Esta relación es de sentido y no de causalidad, ya que no se refiere a hechos exteriores sino a realidades significativas (la ética y el espíritu); además, el protestantismo y el capitalismo son realidades únicas y la reiteración entre antecedente y consecuente es necesaria para establecer leyes causales entre los fenómenos.

Cuando falta la adecuación de sentido y sólo podemos hablar de fenómenos causalmente adecuados, nos encontramos ante una probabilidad estadística incomprensible. La mera adecuación de sentido no es prueba de la adecuación causal entre dos fenómenos.

La fusión del método probabilístico y de la comprensión significativa no fue aplicado en realidad por M. Weber. Sus análisis de tipo histórico no aportaban suficiente número de casos como para ajustarse a la ley de los grandes números propia de la estadística. El método estadístico fue usado por

la escuela positivista y sus continuadores. Por otra parte, la sociología fenomenológica, que intentó continuar la obra de M. Weber, sólo se interesó por el problema de la definición subjetiva de las situaciones sociales por parte de los actores. Ambas corrientes, aunque pretendan reivindicar a Weber, lo han desvirtuado, ya que no pueden escapar a la trivialidad de la cuantificación de datos sin importancia o a la comprensión de motivos subalternos. M. Weber, en cambio, estaba preocupado por la comprensión de la dinámica histórica y de su explicación causal.

La comprensión está estrechamente ligada a la construcción de tipos ideales o tipos históricos puros. Los tipos ideales son las herramientas de la comprensión, tanto cuando se quiere comprender un fenómeno histórico-cultural específico y único o una acción social dada en un contexto y con propósito determinado, como cuando se intenta comprender la estructura de las relaciones sociales y la dinámica histórica.

3.3 El método comparativo y los tipos ideales

La sociología construye conceptos típicos y busca reglas generales del acontecer social. La historia busca interpretaciones causales de acciones, personalidades y fenómenos individuales, considerados culturalmente importantes. El método sociológico es generalizador y el método histórico es individualizador.

Los conceptos de la sociología son más unívocos, precisos, pero más vacíos frente a la realidad histórica concreta. La univocidad exige la construcción de tipos puros ideales, los cuales tienen la unidad de una adecuación plena de sentido, pero son poco frecuentes en la realidad en tal estado de pureza.

La burocracia es un concepto típico-ideal, el cual se encuentra en realidad contaminado y mezclado con otras formas de autoridad y organización. En este sentido, los fenómenos históricos pueden ordenarse mediante la indicación del grado de aproximación de ese fenómeno histórico a un concepto o varios conceptos típicos ideales.

El tipo ideal no es igual al tipo promedio, porque las acciones sociales suelen estar influidas por motivos heterogéneos de los cuales no se puede extraer ningún promedio.

Los tipos ideales son construidos por el científico mediante la abstracción, exageración y acentuación de rasgos reales y eliminación de otros rasgos de los mismos fenómenos históricos. En este sentido solamente, los tipos ideales son tipos históricos.

Los tipos ideales se alejan de la realidad en cuanto se preguntan: 1) ¿cómo

se procedería en el caso ideal de una pura racionalidad económica con arreglo a fines, con el propósito de comprender la acción codeterminada por motivos tradicionales, afectos, sentimientos, consideraciones no económicas y errores?, y ¿en qué medida el caso concreto sólo estuvo determinado por consideraciones racionales o suele estarlo en el promedio?, 2) ¿cuánto quieren facilitar el conocimiento de los motivos reales por medio de la distancia existente entre la construcción ideal y el desarrollo real?

Los tipos contruidos son ideales no sólo externamente, en el sentido de que la acción real nunca se da igual al tipo ideal de acción, sino también internamente, en el sentido de que una acción plenamente conciente es un caso límite y las acciones reales suceden con oscura conciencia de su sentido y de sus verdaderos motivos.

Las formas y las relaciones sociales se refieren al desarrollo de la acción social de unos cuantos individuos en una forma determinada, bien sea real o construida como posible. El Estado, un ejército, etc., no existen como sujetos colectivos en acción sino como entrelazamientos de acciones individuales. La acción como orientación significativa comprensible sólo existe como conducta de una o de varias personas individuales. Esta concepción excesivamente individualista de M. Weber tiene la ventaja de evitar la reificación o cosificación de los fenómenos sociales. Pero si bien la sociedad y las relaciones sociales no son una cosa, una entidad física, tampoco son un simple entrelazamiento de acciones individuales. La sociedad, las organizaciones sociales, las relaciones sociales, son realidades de otro tipo pero no menos reales, como las personas, los animales, los objetos físicos, etc.

Las sociedades, las organizaciones, los grupos, etc., son verdaderos sujetos colectivos no tanto porque los motivos de sus miembros sean semejantes, aunque en alguna medida también lo son, sino porque la coordinación de la acción provoca un resultado que no se lograría con la mera suma de los esfuerzos individuales de los miembros del grupo, organización o sociedad. En el plano social la suma de las partes no es igual al todo. Esta cualidad de la totalidad o estructura social de ser superior o distinta a la suma de las partes individuales no fue percibida por M. Weber.

Si lo real es sólo la acción individual, lo social puede ser abordado con conceptos artificialmente contruidos por el científico, los llamados tipos ideales, y no de otra manera.

Los tipos ideales han tenido, en la obra de M. Weber, diferentes alcances y aplicaciones. En un primer momento el tipo ideal aparece como la herramienta del historiador. Los tipos ideales son contruidos teniendo en cuenta distintos puntos de vista valorativos y son utilizados como patrones de medida de situaciones históricas únicas e irrepetibles.

En un segundo momento el tipo ideal aparece como una proposición comprobable, en cuanto intenta relacionar la adecuación de sentido con la adecuación causal entre dos fenómenos, y teniendo una función predictiva. Estamos ante el uso del tipo ideal para el establecimiento de leyes sociológicas de causalidad.

M. Weber sostuvo la posibilidad de hablar de causalidad en el análisis histórico, pero en realidad parece incorrecto poder postular una causalidad entre dos fenómenos sin hacer referencia a una ley general. En este caso, ya hemos dejado el nivel de la historia para trasladarnos al nivel de la ciencia social.

Ya hemos hablado del alcance de las leyes sociológicas como simples leyes de probabilidad estadística, pero en toda la obra de Weber no se encuentra ningún tipo de análisis estadístico.

En realidad podemos decir que existe una distancia considerable entre las elaboraciones metodológicas de Weber y sus análisis sociológicos concretos.

Esta es otra de las contradicciones de M. Weber: así como después de pretender despojarse de toda valoración para hacer ciencia objetiva vuelve a reintroducir los valores con su aceptación de los valores dominantes, así también después de afirmar que la sociología se centra en la acción social y en la elaboración de leyes de acaecer probable y comprensible de esas acciones, termina en una sociología de las formas de la vida social y de la interacción social.

Podemos decir que en un tercer momento los tipos ideales son equivalentes a formas simplificadas de la estructura social y de las relaciones sociales.

Estas formas de la vida social son obtenidas por el método de comparar una enorme cantidad de casos históricos.

En concreto podemos decir que Weber ha utilizado los tipos ideales para el análisis histórico; es el caso del estudio sobre el origen del capitalismo, y sobre el análisis sociológico de tipo formal.

La sociología de M. Weber no es tanto una sociología de la acción y de la comprensión de los motivos del actor, como una sociología de las formas de interacción, de las formas institucionales y estructurales de la sociedad. Su sociología no está centrada en el contenido de la acción humana, tal como aparece en la comprensión subjetiva del actor, sino en las formas de la vida social. Pero este pasaje de la acción y sus motivos de la estructura social y sus formas tiene un nexo y, por lo tanto, no aparece como un salto arbitrario. El concepto de orden legítimo cumple el papel de unión entre las motivaciones de los actores y las formas de la vida social. La organización social que se apoya en una autoridad y orden legítimos se fundamenta en una creencia subjetiva y, por ende, deja de ser una simple probabilidad estadística incom-

previsible. Pero los ordenamientos son legítimos, por la simple creencia subjetiva y no por su contenido específico. En otras palabras, la legitimidad es una forma de la vida social común a muy diversos ordenamientos materiales de la sociedad.

M. Weber partió de un análisis histórico particular y único: la ética protestante; y después de un estudio comparativo de diversas religiones, sociedades y civilizaciones, llegó a unificar las formas de la vida social en tres tipos de órdenes legítimos: el tradicional, el racional y el carismático.

¿En qué consisten esos aspectos formales de las relaciones sociales que son abstraídas del contenido de los fenómenos históricos?

Una definición abstracta de las formas no es posible, salvo que le demos el sentido kantiano de categorías a priori, pero éste no es el enfoque de Weber. En primer lugar vemos que los actores sociales orientan su conducta, algunas veces, no por lo que los otros hacen, sino por la forma como lo hacen; en segundo lugar, si comparamos casos de interacciones que tienen contenidos diferentes encontramos que existen formas comunes subyacentes.

Esto nos aproxima a una idea general acerca de qué es una forma social, pero Weber llegó a elaborar su teoría de las formas de legitimidad de los ordenamientos sociales empleando el método histórico-comparativo.

La primera etapa de la investigación comparativa implica describir los fenómenos sociales con un lenguaje cercano al utilizado por los actores mismos. Por el momento, la abstracción se reduce a extraer las características principales de un caso particular. En la segunda etapa de la investigación, los sociólogos tienen acceso a una gran variedad de descripciones sobre diferentes sociedades y estructuras sociales y encuentran posible reducir las múltiples descripciones a un lenguaje unificado, con un número limitado de conceptos sociológicos, que permiten interpretar y explicar la mayoría de las estructuras sociales y de las sociedades históricas.

Después de hallar un grupo reducido de formas sociales, en las sociedades históricas, Weber estableció una serie de tipos formales de la acción social, la acción racional, la acción afectiva, la acción con arreglo a valores, etc. Estos tipos formales de la acción social permitieron a Weber eliminar la confusión que implicaría comprender una acción social, donde los motivos de los actores no coincidieran entre sí o no coincidieran con la comprensión subjetiva del observador. En la obra de M. Weber hay una conexión evidente entre la acción racional con arreglo a fines y la dominación racional, pero esto nos parece una trasposición de la lógica de la sociedad moderna a la lógica de la persona humana.

La sociedad está edificada alrededor del fenómeno del poder, y la racionalidad, en cuanto búsqueda eficiente del poder, es uno de los focos del

análisis sociológico. Pero el poder es, por definición, la situación de dominación de los pocos sobre los muchos, de las minorías sobre las mayorías. En este sentido, la categoría de racionalidad, importante para el análisis sociológico, aparece como muy secundaria para el análisis de los actores individuales. Solo las elites dominantes son actores racionales en el sentido weberiano. Esta es la explicación de por qué la ontología del hombre libre desemboca en la sociología del hombre masa.

Notas

- 1) MOMMSEN, W. "La sociología de M. Weber y su filosofía de la Historia Universal" en *Presencia de Max Weber*, T. Parsons y otros, Ed. Nueva Visión.

Bibliografía

- BENDIX, R. *Max Weber*. Amorrortu ed.
- GIDDENS, A. *El Capitalismo y la moderna teoría social*. Ed. Labor.
- LUKACS, G. *El asalto a la razón*. Ed. Grijalbo.
- MITZMAN, A. *La jaula de hierro*, Alianza Ed.
- MOMMSEN, W. *Max Weber: Sociedad, política e historia*, Ed. Alfa.
- PARSONS, T. y otros *Presencia de Max Weber*, Artículos de R. Bendix, P. Rossi, R. König, W. Mommsen, H. Marcuse, W. Stark, C. Baar, M. Schapiro, S. Kosyr-Kowalski.
- REX, J. "Tipología y objetividad: un comentario sobre los cuatro métodos sociológicos de Weber" en *Max Weber y la sociología moderna*, A. Sehay comp. Ed. Paidós.
- ROSSI, P. *Introducción a los "Ensayos sobre metodología sociológica"*, Amorrortu Ed.
- THERBORN, G. *Ciencia, clase y sociedad*, Ed. Siglo XXI.
- WEBER, M. *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, M. *El político y el científico*, Alianza Ed.
- WEBER, M. *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu ed.
- WEBER, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Península.